



Muy queridos amigos Guillermo y María Pepa: (?qué te creías, que me había olvidado de aquella mujercita de antaño cuyas observaciones tanta gracia tenían?) A mi madre -no se si María Pepa la recuerda, junto a Carmen Alarcón- le encantaba oirla y repetía luego lo que le había oído. No tengo que decir que a mi también a mi me encantaba oír a María Pepa, y evocar ahora su risa de entonces, tan alegre. Ahora sé que habeis sufrido desgracias en la vida. Todos, chico, todos hemos sufrido bárbaramente; pero hay que seguir, porque la vida sigue.

¡Ya ves si tu padre era bueno y sabía cosas; lo tuvo todo...! y sin embargo tenía la inquietud genial del que busca lo que la vida no da. Yo lo admiré y lo estimé todo lo que dice el soneto...! tan lejano...!

Déjate de pensar en "La tizona"; haz lo que yo... los versos son un pasatiempo de gente elegida... y el vulgo no los entiende; les oye el sonsonete y los deja pronto.

Cármén Alarcón y los suyos fueron mucho de nuestro hogar, de nuestra familia. A ella y a su hermana Adela, se las tenía presentes cada día. Si las ves, dáles un abrazo de mi parte. De la obra de Manolo Morente hablaban aquí los intelectuales hasta hace no mucho tiempo; ahora la cultura ha cambiado de clásicos: vivimos en otro planeta. Para nosotros, el Occidente no decae; ^{pero} el Occidente no existe ya.

Yo tengo poca relación con mi gente de Andalucía. No quiero tratar, ni de lejos, con mi hermana y su marido; no. Ellos por allí y yo por acá; mientras más lejos mejor para mi.

He tardado en escribiros porque estoy en el cambio de residencia; quiero pasar a Méjico y creí que lo lograba... Y quería poder comunicároslo, porque quiero mantener correspondencia con vosotros. Pero ahora en pasar de Cuba a México, lo mismo se puede tardar seis meses que ocho... !La cosa es así...! Amparo me ayuda en la gestión, pero en esto de lo oficial, le hacen a ella tan poco caso como a mi. Esperándo estamos. Ya te dire...!

Olvidan por aquí a mis dos tocayos Mesa y Canedo, y a Paco, al enorme Paco Villaespesa. Lo que se cuenta de su viaje a Caracas y luego al Perú, y el regreso a España, para caer en el regazo de Martínez Barrios, es una novela clásica española. Ya sabemos que las novelas de entonces tenían tanto de narración épica como de novela picaresca. Paco fué tanto autor como instrumento de la picarería que le rodeaba. Pero Canedo vivió en América un tiempo, colaboró en periódicos y en revistas... lo que ocurre es que aquí, en todo el Continente, la literatura se equipara a la historia, y lo que pasó, y no está ya... no rige ni en el museo. Ahora nuestro prurito es destruir todo vestigio del pasado ante el peligro de que reviva. Y contra este mandato no se puede ir; es uno de los anhelos de esta época que vivimos; creoque en España hay algo de eso también.

Mucho te agradecemos, Concha, mi mujer y yo la presteza con que has acometido la gestión administrativa. Ya te digo que queremos dejarlo correr.

Cuando aparezca el libro que has compuesto sobre la vida y obra de tu glorioso padre no olvides mandarme un ejemplar, que me recuerde, en cierta forma al maestro don Carlos. No dejes de ponerme dos letras. Yo os avisaré de mis cambios.

Y ahí va un par de abrazos muy fuertes de vuestro viejo amigo

Enrique.

López Alarcón

T/C Ave 45 # 10.025 Apto.2
Marianao. Habana.